

---

## VALORES Y BIENES

---

Ver: *Ética / Moral*

---

«El valor es solo y siempre valor *de* la realidad; esto es, la realidad está ya presente como tal realidad en el acto de estimación. En esta presencia, la realidad no nos muestra más propiedades o notas suyas; por estar estimada la luz, el físico no descubre en ella más propiedades suyas. Al ser estimada una realidad, podrá ser que yo atienda más a elle y haga mejor mir física; pero esto no hace al caso, porque no es la estimación en cuanto tal la que me da la intelección de la luz en cuanto realidad. Descubrir propiedades reales de las cosas es asunto de nuda realidad.

Sin embargo, la presencia de la realidad es necesaria para la estimación. Esto quiere decir que, sin dejar de ser real, y precisamente por serlo, sin mostrar más propiedades que las que como nuda realidad posee, sin embargo, por ser término formal de un segundo acto, del acto de estimación, la realidad queda en algo que llamaría **condición**: la realidad queda en condición de estimanda. Aquí empleo la palabra condición no en el sentido de un antecedente condicional, como cuando digo "si vienes, hablaremos", sino en el sentido que el vocablo tiene cuando digo de alguien que es de buena o mala condición, o que un manjar está en buenas condiciones. En este sentido, digo, la realidad, en tanto que término de un acto de estimación, queda en condición de estimanda.

La condición no añade nada a la realidad de la cosa. Tampoco es que "realidad" fuera un término superior y neutro que se escindiera en "nuda" y en "en condición". Esto sería absurdo. La condición envuelve formalmente la nuda realidad, pero esta no envuelve a aquella. Se trata de una distinción real, pero inadecuada, porque el primero de los términos no envuelve al otro, mientras que el segundo envuelve al primero. El término realidad no envuelve el término condición, porque esta no añade ninguna propiedad real a la cosa; pero la condición envuelve a la realidad a la realidad, sin afectarla en su realidad; por eso es por lo que es mera condición. En nuestro caso, la realidad en el acto de estimación queda en condición de valiosa. Con lo cual se ve que eso que llamamos valor, se funda en la condición en que la realidad misma queda ante mi acto de estimación. La condición no es una propiedad real de la cosa; la condición no es real formalmente, sino que es real tan solo en el sentido de que es condición *por* la realidad de la cosa.

La condición es algo "de" la realidad. Por eso es por lo que decimos que la realidad *queda* en condición. [...]

La realidad en su condición de estimada es lo que formalmente constituye el bien. Aquí tomo la palabra "bien" en el sentido de "línea de bien". El bien no es formalmente lo deseable. La célebre frase con que debuta la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles: "lo bueno es lo que todos desean", expresa una propiedad que innegablemente pertenece al bien, pero que no es lo que formalmente lo constituye. El ser término del deseo no es lo que primaria y formalmente constituye el bien. El bien es formalmente la realidad en su real condición de estimanda.

Todo arte y toda investigación, y del mismo modo toda acción y elección, parecen tender a algún bien; por eso se ha dicho con razón que el bien es aquello a que todas las cosas tienden." (Aristóteles, *Ética a Nicómaco* L, I, c1: 1904 a 1-3).

El valor es siempre y solo valor de la realidad, esto es, que el término formal del acto de estimación no es "valor" sino "realidad valiosa". Nos preguntábamos entonces qué es la realidad en cuanto término de estimación. Y hemos visto que es no la nuda realidad, sino la realidad en condición. Ahora debemos decir más concretamente: el término formal del acto de estimación es el bien. Con lo cual estamos capacitados para conceptual la articulación entre valor y bien.

El valor no es sino la cualidad del bien en tanto que bien; es la valía de un bien. Y como el bien es una condición de la realidad, resulta que el bien es el que funda el valor, y no el valor el que funda el bien, como pretendía Scheler. La realidad no es buena porque es valiosa, sino que es valiosa porque es buena. El bien no es mero soporte (*Träger*) del valor, sino que es la condición de realidad en cuanto estimanda. Por tanto, no se trata de negar los valores, sino de negar que sean lo primario y radical de lo estimado en cuanto tal. Lo primario y radical es el bien y no el valor. Ciertamente, puede ir del valor al bien. Pero entonces el valor es mera *ratio cognoscendi* del bien; en manera alguna su *ratio essendi*. La razón de ser del bien es la realidad misma en su condición de estimanda. Realidad valiosa es pura y simplemente "bien".

La dualidad radical en nuestro problema no es, pues, la dualidad "realidad-valor", sino la dualidad "nuda realidad-realidad valiosa". Dicho ahora con más precisión, es la dualidad "nuda realidad-bien". Bien y nuda realidad no son dos regiones de objetos, porque, aunque es verdad que la realidad en cuanto tal nada tiene que ver con el bien, la recíproca no es cierta: el bien envuelve formalmente la realidad. Y este modo de envolver es ser "condición".

De ahí que la forma en se presentan el bien y el mal como problema no es un problema de valores sino de realidades. [...] Bien y mal, tomados como contrapuestos dentro de la línea del bien, no constituyen una contraposición de valores, sino una contraposición de condiciones de la realidad. Bueno y

malo no son ni simples cosas ni meros valores. Son algo más que valores: son condiciones de lo real. Y en cuanto tales, aunque sea verdad que no hay realidades que en su nuda realidad sean buenas o malas, no es menos verdad que hay realidades que realmente son de buena o mala condición.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el sentimiento y la volición*. Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 218-219 y 222-223]

## COMENTARIOS

---

«El **logos** construye. Construye a todos los niveles. Pensemos en el nivel más bajo, el de la percepción. La percepción es una construcción. Y estop que se dice del precepto, se aplica mucho más al ficto y al concepto y, por supuesto, al juicio. Toda la obra del logos es constructiva. Y ello no solo en el orden de la inteligencia sentiente, sino también en la del sentimiento afectante y la voluntad tendente.

Pero se construye siempre “desde” algo. Y ese algo no puede estar también construido, so pena de entrar en un regreso al infinito. La percepción es sin duda una construcción, pero una construcción a partir de unos datos primarios, que son las sensaciones. Esto es absolutamente obvio. Esas sensaciones son las que nos actualizan la realidad en la aprehensión. Pero las sensaciones incluyen aquí los sentimientos, al menos los sentimientos más elementales o primarios, los sentimientos sensibles. [...]

La actualización propia de la aprehensión primordial no es resultado de un proceso constructivo sino fundamento suyo. ¿Podría llamársela intuición? De hecho, así se la ha llamado. Si la denominamos intuición, es aclarando que se trata de una mera intuición sensible, y no de una intuición categorial, como la que según la fenomenología corresponde a los valores. Zubiri prefiere hablar de aprehensión. Sea como fuere, el caso es que la dualización del logos está basada en algo que no tiene carácter construido, sino que es previo a la construcción y fundamento suyo. Y que como no es construcción, cabe llamar intuición sensible (en el fondo no debería llamársela “sensible”, pues esta la tiene también el animal, sino “sentiente” o, siguiendo el propio uso de Zubiri, evitar esos términos y hablar de aprehensión primordial). La percepción construye perceptos, pero sobre algo previo que no es a su vez construido sino intuido o directamente aprehendido. Es el momento de intuición que hay en la base de la actividad del logos. Lo inmediatamente actualizado no es solo el momento trascendental o *pulchrum*, sino también esas cualidades talitativas que aprehendemos de las cosas por vía emocional a través, al menos, de los sentimientos sensibles.

Lo que Zubiri afirma con una cierta vehemencia es que esas cualidades emocionales dadas en aprehensión primordial no son aún valores. Los **valores** no están al nivel de la aprehensión primordial, sino del **logos**. Y este se haya siempre construido. ¿Qué es lo que se construye? La respuesta

de Zubiri es tajante: el "sentido". El logos construye, y su construcción consiste siempre en sentido; construye sentido.

"La aprehensión de las cosas en su nuda realidad es anterior a la aprehensión de las **cosas-sentido**. [...] El que la **cosa-realidad**, sin dejar de serlo, se torne en cosa-sentido, esto no depende sino de que haya un hombre que haga de la cosa real, sentido para su vida. Por tanto, radicalmente, el hombre es constituyente del sentido en cuanto tal." (SSV 230) [...]

Es significativo que Zubiri no haya tematizado explícitamente la dimensión de sentido de todas las construcciones del logos. Es una carencia que resulta, cuando menos, extraña, y sobre la que ya llamó la atención, en 1993, Antonio Pintor-Ramos en su libre *Realidad y sentido*. El mundo del logos es el mundo de las cosas sentido, incluso cuando esas cosas son las meras palabras que sirven para denominar cosas-realidad.

Hay sentidos que se general por la vía de la "simple aprehensión", como los lingüísticos, y hay otros sentidos que se general por la vía de la "**estimación**". Con esto quiero decir que la estimación es en el orden emocional lo que la percepción es en el cognitivo; o, dicho de otro modo, que la simple aprehensión o percepción emocional es lo que llamamos estimación. La estimación, en tanto que tal, no constituye una vía conceptual sino emocional. Aquí no hay juicios en sentido propio sino algo previo, perceptos o percepciones emocionales, estimaciones. Su correlato noemático son los valores. Y precisamente como el término de la estimación son los valores, pueden hacerse a partir de ella juicios de valor, es decir, afirmaciones sobre las cosas. En los juicios de valor intervienen no solo estimaciones sino también conceptos. Esta mezcla del orden de la intelección sentiente y el del sentimiento afectante se da en todo el ámbito del logos, tanto en la percepción como en el juicio. Ambos son intelectuales y emocionales a la vez. Es el tema tan traído y llevado de la "inteligencia emocional". [...] cabría decir que la estimación juega un papel similar a la simple aprehensión, bien que por vía emocional, y que la valoración puede identificarse con el juicio, que en este caso se convierte en juicio de valoración. En realidad, nunca se dan de forma separada el juicio de afirmación y el juicio de valoración. Todo juicio de afirmación lleva implícita una valoración, y viceversa.

Así descrita la función del logos en el orden del sentimiento afectante, va de suyo que las estimaciones y los valores no tienen carácter intuitivo sino constructivo. [...] Si los valores se construyen, entonces resulta que son productos históricos y que no es posible afirmarlos como absolutos. [...] No hay ideas *a priori*, ni juicios analíticos previos a la experiencia e independientes de ella. No hay más que realidad y actualización de realidad. La intelección consiste en mera actualización. Y todas las leyes de la lógica salen de la realidad, se construyen a partir de ella. Las construye el logos. El logos es la matriz de la lógica. [...]

Los **valores** se construyen. [...] El que los valores se construyan no tiene por qué llevar a la conclusión de que son relativos. Y no lo son porque se construyen desde la realidad, de tal modo que son reales; son tan reales como una jarra o un vaso. Las cosas sentido no son puramente irreales, ni arbitrarias, sino que se construyen a partir de la realidad y de las posibilidades que ofrece la realidad. Zubiri lo decía continuamente. No puedo construir un cuchillo de agua. El sentido lo es siempre de la realidad, y me actualiza notas reales de la realidad; es más, enriquece a la propia realidad. Eso es lo que se denomina, y Zubiri denomina, un "**bien**". El bien lo es de la realidad; pero de la realidad en tanto que soporte de valores. La realización de valores es el bien. Los valores se realizan, se hacen realidad. Eso son los bienes.

**La razón** también construye, y por tanto todos los productos de la razón son necesariamente cosas-sentido. La diferencia con el logos está en que la razón construye en un horizonte distinto, que ya no es el de la aprehensión sino el del mundo. Es ese horizonte el que, a partir de lo estimado en la aprehensión, lleva a esbozar y a probar lo esbozado en la experiencia. Los esbozos de la razón son siempre y por necesidad universales. Estos valores universalizables son los que se constituyen en base de todos los sistemas normativos y morales de la humanidad, y los que configuran el entramado axiológico de todas las culturas.

Zubiri es decididamente constructivista. No es que niegue el momento de intuición, tanto en el orden transcendental como en el talitativo; sería absurdo. Hay una intuición sensible, pero el valor se halla siempre construido, es una construcción. En esto se separa radicalmente de Scheller y, en general, de los principales axiólogos fenomenológicos. Otra es la afirmación de que el valor se construye por vía emocional. En esto sigue la tradición que desde Brentano llega a Scheler y Hartmann. [...]

El término de la estimación es siempre el valor. La valoración se expresa en juicios, los juicios de valor, en los que intervienen, inextricablemente unidos, elementos intelectuales y emocionales. A partir de ella, la razón elaborará esbozos y los probará en la experiencia, dando origen, de ese modo, a los diferentes "sistemas de valores". La otra función superior del psiquismo humano, la voluntad tendente, tendrá por objeto realizar valores, hacerlos reales en el mundo. Es la función de la ética.»

[Gracia, Diego: "Zubiri en los retos actuales de la antropología", en Pintor-Ramos, A. (coord.): *Zubiri desde el siglo XXI*. Salamanca, 2009, p. 150 ss.]



«Llamamos valores a cualidades positivas que enriquecen la vida y la realidad. Es el caso de la belleza, de la verdad, de la fraternidad, la solidaridad, la salud, la vida, etc. Los valores se construyen, y los bienes se alcanzan mediante la realización de esos valores, al hacerlos realidad o plenificar la realidad con ellos. La valoración tampoco es libre. Todos valoramos necesariamente. Y todos nos consideramos obligados a realizar

valores. La valoración, como la obligación, se nos imponen. Pero a pesar de imponérsenos, el contenido depende de nosotros. Podemos elegir entre unos y otros valores, realizarlos de tal o cual manera. Es el fenómeno del “deber” moral. Si la “obligación” es formal y trascendental, el “deber” tiene siempre contenido y es por tanto concreto. Porque estamos obligados, debemos. Son dos momentos del mismo proceso.»

[Gracia, Diego: “Zubiri en los retos actuales de la antropología”, en Pintor-Ramos, A. (coord.): *Zubiri desde el siglo XXI*. Salamanca, 2009, p. 156]

---

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten